

Miguel Covarrubias
ESOPO EN LIBERTAD

El autor de la fábula la llama Sofo (nacido en Atenas según Aristóteles) en la versión que de él nos da Guillelme Fiquiera se asegura de manera notable a uno que mientras esperaba la muerte puso en verso algunos de sus apologos: Sócrates

Desde luego el parecido faico los lleva a unbor del ideal escafilico, apolneo. Pero finalmente la precisión - y la exactitud de sus resonamientos los convierte en rostros y cuerpos siniples, en hombres dignos de la evocación amorosa de susfortunados cono-

3. Pero los que ignoran quienes son ellos quitan estar o no por su gusto en las fiestas los apotean porque "no se puede ser tu simpatía por quien tiene razón". (Kant)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 CAPILLA ALONSINI A. N.
 D. N. O.

[Faint, illegible text on the left page, possibly bleed-through or extremely faded.]

1. El autor de la fábula *La zorra y las uvas*, el esclavo griego llamado Esopo (nacido en Atenas según Aristófanes), en la versión que de él nos da Guilherme Figueiredo se asemeja de manera notable a uno que mientras esperaba la muerte puso en verso algunos de sus apólogos: Sócrates.

2. Desde luego el parecido físico los aleja a ambos del ideal escultórico, apolíneo. Pero, finalmente, la precisión —y la gracia— de sus razonamientos los convierte en rostros y cuerpos amables, en hombres dignos de la evocación amorosa de sus afortunados conocedores.

3. Pero los que ignoran quiénes son ellos, quieran estar o no por su gusto en las tinieblas, los aborrecen porque “no se puede sentir simpatía por quien tiene razón” (Xantos

en *La zorra y las uvas* de Figueiredo), porque “por deciros así la verdad estoy casi seguro de que me estoy volviendo odioso a vosotros” (Sócrates en *Apología* de Platón).

4. Este aborrecimiento proviene de la mediocridad adueñada del poder y la riqueza. Los que reciben honores son más estultos que los demás porque creen saber y son ignorantes, se dan a sí mismos el título de filósofos y son unos simples. Por eso nada pueden contra el sutil ingenio de esos extraños varones que desprecian lo que los demás atesoran.

5. Padecen Esopo y Sócrates obsesiones distintas pero hermanadas: la libertad, la verdad —y ambas siempre al servicio de los hombres concretos. Esopo se mira esclavo y Sócrates exclama: “como no sé nada, nada me creo saber”. Se busca lo que se tiene: la conciencia libre, la sabiduría humilde. Se rechaza la condición aparente: las cadenas, el cómodo ignorar.

6. Desde luego, a Sócrates lo envuelve el digno manto del raciocinio mientras Esopo en la búsqueda de la libertad es más visceral. Habrá que recalcar que a estos personajes los reconstruimos a partir de diversos testimo-

nios. Y, claro, *los modernizamos*, los hacemos encarnar nuestros anhelos: el *querer vivir en libertad*, el *querer saber*.

7. "En cuanto al tardío Diógenes Laercio, el buen coleccionador de anécdotas y dichos agudos, nos ofrece un Sócrates reducido a las ocurrencias de un Esopo, simpaticón y estrafalario, pero sin profundidad ni relieve." (Alfonso Reyes, *La crítica en la edad ateniense*). De acuerdo, en la obra de ese tardío autor (*Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*) Sócrates es un ocurrente como el fabulista que se antoja frívolo. Sócrates aparece aquí injustamente disminuído.

8. Pero el Esopo de Figueiredo es engrandecido hasta convertirse en un Esopo socrático que cierra con su muerte libremente elegida el cerco de su vida de carne esclava y espíritu libérrimo. Esopo antepone al amor, al miedo físico, a la inútil riqueza y a los torpes honores su indomeñable ansia de libertad. Morirá al caer en el precipicio destinado a los hombres libres en acatamiento a su conciencia, como igual lo hiciera el filósofo que bebió la cicuta para gloria eterna —y ludibrio sin fin— de la especie humana.

Donald Keene INTRODUCCION A "SEIS PIEZAS NO"